

# EL CRIMEN DE MOLLINO

**Víctor de las Casas,  
Juan Ignacio Mera,  
Eduardo Merello,  
Iñigo Ortiz**



I revisamos la obra de Carlo Mollino, descubrimos un gesto repetido hasta el infinito en cualquier borrador: la curva sinuosa. La línea que en su trazado no busca nunca el momento de cerrarse y por tanto describe el movimiento, quizá una de sus más insistentes obsesiones.

La curva sinuosa se nos presenta en sus lazos acrobáticos de vuelo jubiloso, en las huellas marcadas sobre laderas nevadas por sus propios esquís, en los múltiples objetos que componen su rocambolesco mobiliario... o en las curvas femeninas de sus modelos, cuyo perímetro habrá gestado más de un mueble.

Sus modelos semidesnudas exhiben sus cálidas figuras tras la ligereza de un velo transparente, o de un rígido corsé que nos delata el descaro de un cuerpo firmado por él mismo.

¡Cuántos de sus muebles se construyen sobre estos mismos recursos!

La estructura desnuda, ausente de policromía, se muestra con intensidad frente a superficies de cristal... Las curvas de la madera, torneada como piernas de damisela, contrastan con los tensores y cables que se enrollan en ellas como las sandalias romanas a una gitana desnuda.

Carlo Mollino encuentra la expresión en formas extremas de la naturaleza, ramas desnudas de árboles, tallos de plantas silvestres, examinadas seguramente desde alguno de sus refugios de recreo, o en los insectos, que tan fácilmente podríamos relacionar con sus objetos zoomórficos.

Sus artilugios forman parte de un universo personal propio de un inventor dedicado a la observación, obsesionado por la búsqueda de formas no tanto trasladadas directamente de objetos ya diseñados por otros artistas, como de evocaciones propias de mundos más expresivos.

## MOLLINO'S CRIME

If one studies the work of Carlo Mollino one discovers an element repeated almost *ad infinitum* in all of Mollino's sketches: the snake-like curve, the line that never seeks the point where two ends meet and, therefore, describes movement, possibly one of his most persistent obsessions.

The snake-like curve can be seen in the vapour trails of his joyful flying stunts, in the trails marked by his own skis on snow-covered slopes, in the multitude of objects that together form his bizarre furniture, and in the feminine curves of his models, whose figures doubtlessly inspired more than one piece of furniture.

His half-naked models reveal their sensual figures through the transparency of a thin veil, or through a rigid corset betraying the brazenness of a body signed by himself.

How many of his pieces of furniture were built along these lines!

The naked structure, devoid of polychrome, stands out against glass surfaces... The curves of wood, carved in the form of damsel's legs, contrast with the guys and cables that wind around them like the laces of a sandal on the legs of a naked gypsy girl.

Carlo Mollino found inspiration in extreme forms of nature: bare branches of trees, stems of wild plants he would examine while spending time in one of his country hideaways, or insects, so easily recognisable in his zoomorphical objects.

His contraptions form part of the personal universe of an inventor devoted to observation and obsessed with the search for forms not so much taken directly from objects designed by others artist, but rather in themselves evocative of more expressive worlds.



**Tumbona «Cheslon».**  
«Cheslon» Deckchair.  
1984, Estudio 0134 (V. de las Casas,  
J. Mera, E. Merello, I. Ortiz).